

causalidad. Vallejo comparte, con K. Marx, la concepción de la Historia en términos de diacronía<sup>55</sup> porque, para ambos, el lenguaje es la conciencia práctica y el ser social, el que determina la conciencia. La saturación vallejana se arquetipifica como una necesidad de ceder su elocuencia al dolor. Frente a la *ratio* burguesa, Vallejo postula la transgresión del orden desde esa misma necesidad que hace perentorios todos los artilugios de la inocencia. En tal sentido, propone una ontología del ser histórico desde el presupuesto de una pluralidad que supere la univocidad. El *polisenso* de Vallejo es de tal omnicomprensividad que hace de la particidad la regla de su reescritura. Tras puesta la angustia como pretendido existencial, no tropieza en el jeribeque de la claustrofobia sino que instituye un lugar de interpretación tensionado por la diferencia específica: Víctimas y victimarios, paleofascismo y revolución, necrolatría y vértigo de la quimera, son instancias protagónicas de una *mitopoiesis* que no reconoce más horma que la de una temporalidad no aristotélica: «Inútil es decir que cuando la conducta pública del intelectual contiene, a la vez que el gesto, vivido y viviente, de protesta y combate, un grado máximo de irradiación ideológica, el caso alcanza los caracteres de un verdadero arquetipo de lo que debe ser el hombre de pensamiento».<sup>56</sup> La pérdida de la inocencia del ideolecto vallejiano es un modo de traducir lo implícito en explícito al hacer de lo oracular la ley interna de su discurso, y no un convencionalismo más. La manipulación estilística del hecho histórico desecha todo ruido semántico. El compromiso político de Vallejo no pudo ser más rotundo: «El literato de puerta cerrada no sabe nada de la vida (...) Producto típico de la sociedad burguesa su existencia es una afloración histórica de intereses e injusticias, sucesivas y heredadas, hacia una célula estéril y neutra de museo».<sup>57</sup> Bajo la opresión del ímpetu utopista, la realidad histórica de España se hace hipóstasis de lo metahistórico.<sup>58</sup> La exaltación hagiográfica y

<sup>55</sup> Cfr. K. Marx (1976), p. 47: «Tan pronto como se expone este proceso activo de vida, la historia deja de ser una colección de hechos muertos, como lo es para los empiristas, todavía abstractos, o una acción imaginaria de sujetos imaginarios, como para los idealistas». Las palabras de J. Higgins (1975), p. 324, son coincidentes: «Para Vallejo la guerra es más que un acontecimiento histórico y más que una lucha contra el fascismo: es un símbolo y un episodio de la lucha del hombre por crear una nueva sociedad universal, y la República es el símbolo de esa sociedad en el proceso de nacer». La opinión de J. M. Valverde (1958), p. 27 (España... es un «libro escrito en nuestra guerra española, totalmente exento de ideología»), es insostenible. No acabamos de entender como S. Yurkievich (1958), p. 67, puede llegar a afirmar que «es el libro menor de Vallejo» y que «no supera la circunstancia que lo generó».

<sup>56</sup> C. Vallejo, «Las grandes lecciones culturales de la guerra española», Repertorio Americano, n.º 796 (27 de marzo de 1937), apud Vélez, J. y Merino, A. (1984), p. 87. Es decir: «La historia se vive y se siente vivir». César Vallejo (1973), p. 17. A la luz de estas palabras, la tesis metafísico-espiritualista de A. Lora Risco (1965), p. 569 y *passim*, raya en el despropósito: «Vallejo no se inspiró en nada, sino que descubrió, en medio del fuego y del polvo españoles, los símbolos catalizadores de su profunda experiencia de poeta». M. Gottlieb (1967), p. 192: «Para Vallejo [...] la guerra no le arranca de su ensimismamiento egocéntrico»; y E. T. Villanueva (1951), p. 70: «España es un "canto de amor a la humanidad crucificada"», se alinean en la misma orientación ideológica.

<sup>57</sup> C. Vallejo, «Literatura de puerta cerrada», Variedades (26 de mayo de 1928), apud N. Salomon (1967), quien habla del carácter «engagé dans l'Histoire qui se nouait tragiquement en 1937» (p. 103). A. Ferrari (1972), p. 46, afirma que «en los últimos años Vallejo busca una solución en la revolución social». R. Bareiro-Saguier (1973), p. 13, nota que «Para Vallejo —como para Mariátegui— en el comunismo existe, en cierta forma, una vuelta a la comunidad indígena».

<sup>58</sup> Así lo sostiene A. Ferrari (1983), p. 88: «Cuando Vallejo piensa la Revolución Socialista, la piensa de una manera apocalíptica, fuera del tiempo». Para una postura contraria, cfr. A. Sicard (1973), p. 89, para quien los poemas de Vallejo «son el resultado de una profundización de la experiencia personal de Vallejo, que le permite elevarlo hasta lo histórico, descubrir una dialéctica al nivel histórico». Como nota J. Franco

el improprio denigratorio; la semántica de los contrarios; el aparte escénico y los monólogos trágicos, son formas vicarias de ese modo de representación que estipula una reglamentación para someter al anacoluto: Enfrentado a una experiencia difícilmente verbalizable, el *neologos* vallejiano se comporta como una desgarradura imposible de cauterizar<sup>59</sup> porque no hay escritores inocentes ni textos neutrales ante la Historia.

## IV. Referencias bibliográficas

### 4.1. *Fundamentación teórica*

- AA. VV. (1977): *Revolución y literatura*. Madrid, Ed. Akal.
- AA. VV. (1978): *Dialéctica y literatura*. Madrid, Ed. Akal.
- Adorno, Th. (1969): *Crítica cultural y sociedad*. Barcelona, Ed. Ariel.
- (1971): *Teoría estética*. Madrid, Ed. Taurus.
- (1983): *Terminología filosófica*, I. Madrid, Ed. Taurus.
- (1984): *Dialéctica negativa*. Madrid. Ed. Taurus.
- Althaus, H. (1978): «Economía y fantasmagoría», en AA. VV. (1978), pp. 15-23.
- Bachelard, G. (1982): *La poética de la ensoñación*. Madrid, F.C.E.
- Barthes, R. (1975): *Escrever... Para què, Para quem?* Lisboa, Edit. 70.
- Bataille, G. (1977): *La literatura y el mal*. Madrid, Ed. Taurus.
- Benjamin, W. (1982): *Discursos interrumpidos*, I. Madrid, Ed. Taurus.
- Caudwell, C. (1978): «D. H. Lawrence: Estudio sobre el artista burgués», en AA. VV. (1978), pp. 71-90.
- Cohen, J. (1976): «Poésie et redondance». *Poétique*, n.º 28.
- Friederich, H. (1974): *La estructura de la lírica moderna*. Barcelona, Ed. Seix Barral.
- Girard, R. (1985): *Mentira romántica y verdad novelesca*. Barcelona, Ed. Anagrama.
- Goldmann, L. (1975): *Para una sociología de la novela*. Madrid, Ed. Ayuso.
- Habermas, J. (1981): *La reconstrucción del materialismo histórico*. Madrid, Ed. Taurus.
- Kosik, K. (1967): *Dialéctica de lo concreto*. México, Ed. Grijalbo.
- Kristeva, J. (1969): *Sémeiotike (Recherches pour une sémanalyse)*. París. Ed. du Seuil.
- (1974): *La révolution du langage poétique*. París, Ed. du Seuil.
- Macherey, P. (1974): *Para una teoría de la producción literaria*. Caracas, Un. Central.
- Marcuse, H. (1981): *El hombre unidimensional*. Barcelona, Ed. Ariel.
- Marx, K. y Engels, F. (1976): *Textos sobre la producción artística*. Madrid, Ed. Comunicación.
- Merleau-Ponty, M. (1975): *Fenomenología de la percepción*. Barcelona, Ed. Península.
- Mignolo, W. (1978): *Elementos para una teoría del texto literario*. Barcelona, Ed. Crítica.

(1984), p. 337, en el poemario «España se convierte en un nuevo Logos que inscripto para todos los tiempos en la historia de la raza humana, marca un cambio en el concepto mismo de humanidad».

<sup>59</sup> J. Franco (1984), p. 333, dice: «Para Vallejo [...], la guerra y el espíritu implicaban una nueva poética y un lenguaje distinto brotado del cuerpo social». Asimismo, A. Ferrari (1972), p. 277: «Desde los primeros poemas de Los heraldos negros (1916) a los últimos de Poemas humanos y España, aparta de mí este cáliz (1937) hay una indudable evolución del lenguaje poético». Coincidimos plenamente con la afirmación de A. Coyné (1968), p. 305: «el lenguaje poético [...] absorbe el lenguaje simplemente político». En palabras de G. Meo Zilio (1960), pp. 13-14: «lo sgomento di essere e di esistere, lo stupore angosciato di fronte al male che dilaga, l'accorata speranza di un bene messianico, il dolore dell'umanità, l'agonia del mondo («... voluntario que mueres de universo». È un canto di morte (e di vita insieme) quale non si era mai dato nelle lettere ispaniche».